

# **LAS RELACIONES ENTRE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y ESTADOS UNIDOS: ¿HACIA UNA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA?**

*María Cristina Rosas González\**

Hay cosas que Estados Unidos no debería hacer. La primera sería crear una alianza antiChina. La mayor parte de sus posibles miembros mantienen importantes lazos bilaterales con China, incluyendo relaciones económicas. Cuentan con estrategias propias y no suscribirán una estrategia unidimensional desarrollada por Estados Unidos.

Los líderes de China posiblemente buscan equipararse a Estados Unidos en términos de sus capacidades militares. Pero también se dan cuenta de que, de ser posible, les tomará décadas lograrlo. Mientras tanto se han propuesto objetivos más plausibles que exigen acciones compensatorias de parte de Estados Unidos. Los estadounidenses deben reaccionar hábilmente para evitar una nueva guerra fría.

ASHTON B. CARTER y WILLIAM J. PERRY  
(2000: 143)

## **Introducción**

Tras el fin de la guerra fría, la República Popular China ha construido relaciones estratégicas con socios de singular relevancia en el ámbito internacional: por ejemplo, Rusia, Japón, la Unión Europea e India. Esto forma parte de una suerte de diplomacia de asociaciones estratégicas, la cual surgió justamente tras el fin de la confrontación Este-Oeste y se materializó, por primera vez, en la importante vinculación entre China y Brasil en 1993. Si bien Pekín ha sido promotor de dichas sociedades, en muchos casos son los

\* Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; <mcrosas@unam.mx>.

países interesados los que las solicitan, mientras que las autoridades chinas responden en términos afirmativos.

Cabe destacar que las asociaciones estratégicas no son acuerdos voluntariosos ni *soft law*. De hecho, se ha buscado institucionalizarlas de diversas maneras y en distintas proporciones. A diferencia de las acciones emprendidas por la administración de Donald Trump, quien ha favorecido esquemas de suma cero, si bien sus antecesores han actuado de manera similar, la República Popular China promueve, a través de las asociaciones estratégicas, una visión ganar-ganar, aun cuando es evidente que busca obtener la mayor cantidad posible de beneficios de estas actividades.

En el presente siglo, tras su adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC), que concretó luego de tres lustros de negociaciones, el 11 de diciembre de 2001 (Adhikari y Yang, 2002), a China se la consideró como una amenaza en buena parte de las naciones del mundo debido a su fortaleza manufacturera y a sus consolidadas capacidades militares, que siguen creciendo. Al usar las reglas de la OMC, ha incrementado su acceso a los mercados internacionales, de manera que hoy es uno de los mayores compradores y vendedores de prácticamente cada una de las naciones del orbe, desplazando a potencias comerciales tradicionales como Estados Unidos, Japón y la Unión Europea.

Las asociaciones estratégicas de Pekín parecen responder, por otra parte, a una política encaminada a afianzar sociedades de cooperación con naciones con las que comparte el deseo por generar un cierto tipo de gobernanza global de cara a Estados Unidos, el proclamado vencedor de la confrontación Este-Oeste. Se perfila así un escenario en el que la apuesta china reside, en esencia, en elevar la dependencia del mundo con sus capacidades productivas y comerciales, incrementando los costos potenciales de las desavenencias económicas o políticas que la comunidad de naciones podría enfrentar con Pekín.

La República Popular China tiene competencias diversas frente a las grandes potencias económicas y militares tradicionales. No posee capacidades militares tan significativas como Rusia, pero sí como Japón, la Unión Europea e India. No alcanza a competir con los niveles de vida de Japón y de la Unión Europea, pero muchos millones de chinos ya salieron de la pobreza y su clase media se consolida aceleradamente. No posee el dinamismo en el sector terciario ni en las tecnologías de la información con el que cuenta India, pero prácticamente en cualquier otro indicador China es más poderosa

que su vecino sureño. A partir de aquí se observa que la potencia asiática aparece como un actor cada vez más consolidado, pese a sus carencias y múltiples desafíos que aún encara.

De acuerdo con esta situación, el gigante asiático se vislumbra como el país mejor dotado para desafiar a Estados Unidos en lo que para muchos podría llevar a la configuración de un orden mundial bipolar, aunque tomará algún tiempo. Los estadounidenses y los chinos poseen fortalezas y vulnerabilidades, aunque en el segundo caso éstas son considerables, y a menos de que Pekín las atienda cabalmente, los logros que hasta hoy tiene en diversos ámbitos, pero sobre todo en el económico, podrían diluirse.

Aun cuando subsiste una rivalidad estratégica entre Pekín y Washington, es evidente que ninguno de los dos países necesita una confrontación directa. Por parte de la República Popular China, desde los años ochenta la dirigencia del país ha enfatizado la promoción de una política exterior de paz. Los chinos apuestan por el desarrollo de relaciones armónicas o, al menos, menos hostiles con el mundo dado que, de otra manera, se podría frenar su prosperidad económica y el acceso a los mercados y recursos estratégicos que requiere esa nación para su desarrollo. Por cuanto hace a Estados Unidos, el arribo de la administración de Donald Trump a la Presidencia marcó un desafío para las pretensiones de Pekín, más por los desencuentros crecientes entre ambos países que ha provocado mayoritariamente la pretensión del pintoresco empresario de “hacer grande a Estados Unidos otra vez”, sobre la base del nacionalismo económico, el proteccionismo y una política exterior y comercial punitiva y de *detachment* respecto del curso de los acontecimientos globales, que por lo que la República Popular China hace o deja de hacer. Vale la pena preguntar, entonces, si existen las condiciones para que China y Estados Unidos puedan transformar la creciente confrontación imperante en una genuina asociación estratégica; de no ser posible, los costos que los desencuentros entre ambos colosos traerían aparejados serán muy altos.

## **La diplomacia de las asociaciones estratégicas de la República Popular China**

Tras el fin de la guerra fría, la República Popular China promovió las llamadas asociaciones estratégicas con diversas naciones del mundo. Esto, en principio,

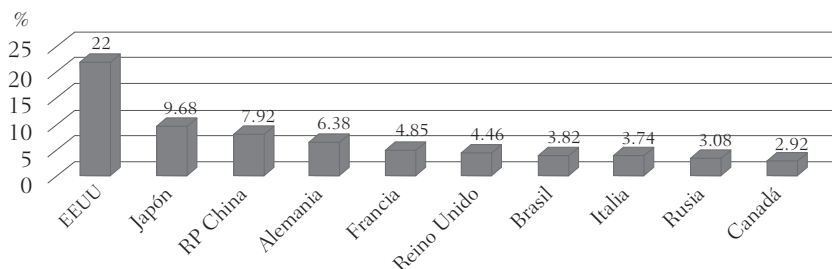
fue resultado del colapso soviético y del vacío de poder a nivel mundial que supuso la desaparición de la URSS. Fue también un paso necesario para aproximarse a países deseosos de generar contrapesos al unilateralismo de Estados Unidos, presumiblemente el vencedor de la confrontación Este-Oeste. Fue asimismo consecuencia de la crisis del multilateralismo que diversas instituciones internacionales padecían.<sup>1</sup> Responde, además, a la bonanza económica mostrada por el país asiático, que le ha permitido ser el tercer mayor contribuyente de recursos financieros de las Naciones Unidas (gráfica 1), así como, de manera análoga, escalar en importancia en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en el Banco Mundial (BM), lo que sin duda genera el recelo y la preocupación de la comunidad internacional.

Ahora bien, ¿qué significa para las autoridades chinas una “asociación estratégica”? No existe una definición de consenso; si bien muchos países en la gestión de los asuntos internacionales se refieren a este tema, lo cierto es que existen significados diversos. Para el caso chino, en su momento Wen Jiabao, en una gira por Europa, la caracterizó en los siguientes términos:

Una cooperación “amplia” significa que debería ser multidimensional, de largo alcance y en diversas etapas. Incluye los terrenos económico, científico, tecnológico, político y cultural; involucra tanto al nivel bilateral como al multilateral, y la desarrollan ambos gobiernos en conjunto con grupos no gubernamentales. “Estratégica” significa que la cooperación debería de ser a largo plazo y estable, así como reposar [en el modelo] de las relaciones entre China y Europa. Trasciende las diferencias ideológicas y de los sistemas políticos y no está sujeta a acontecimientos individuales que ocurren de vez en cuando. Por “asociación” entendemos que la cooperación debería ser equitativa, mutuamente benéfica y con un enfoque de ganar-ganar. Ambas partes se basarían en el respeto y la confianza mutuos, esforzándose para estimular intereses convergentes y buscando una base común para que destaquen los acuerdos en los grandes temas que permitan lidiar con las diferencias en torno a asuntos menores (Zhongping y Jing, 2014: 7-8).

<sup>1</sup> La República Popular China se reintegró a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) gracias a la resolución 2758 de la Asamblea General, que establece que el gran país asiático es el único representante legítimo chino ante la organización. Dicha resolución data del 25 de octubre de 1971. Si bien con esta reinscripción China logró posicionarse como un país que incluso rompía con el protagonismo de Estados Unidos y de la Unión Soviética durante la guerra fría, lo cierto es que la ONU ya mostraba desde entonces serios problemas para ser el gestor del desarrollo y de la solución pacífica de las controversias. En la actualidad, existe la percepción de que a la ONU cada vez se la toma menos en cuenta cuando se produce alguna crisis en el mundo, lo que motiva a sus miembros, especialmente a los más influyentes, a explorar otros mecanismos para la gestión de los asuntos globales.

GRÁFICA I  
 PRINCIPALES CONTRIBUYENTES AL PRESUPUESTO REGULAR  
 DE NACIONES UNIDAS (2016-2018)  
 (en porcentajes)



FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ONU.

Los especialistas coinciden en que hay, de todos modos, ambigüedades a la hora de definir una asociación estratégica, dado que es posible identificar profundas diferencias entre cada una de las sociedades de este tipo enarboladas por Pekín: las asociaciones estratégicas aparecen como “menores” cuando la República Popular China coopera con países a los que considera muy relevantes para sus intereses particulares. Para ilustrar la problemática de dimensionar dichas sociedades, basta mencionar que ni Nepal ni Corea del Norte cuentan con pactos de esta clase con Pekín, en tanto que Pakistán, país “amigo” de China de larga data, apenas fue considerado para uno en 2005 (Zhongping y Jing, 2014: 7-8).

Para entender de mejor manera el modelo de las asociaciones de la potencia asiática con diversos países es menester partir de la distinción entre lo que los propios chinos diferencian como coaliciones cooperativas o estratégicas. En el primer caso, la cooperación es básica, se enfoca en aspectos políticos, económicos, de ciencia y tecnología y de cultura, amén de que son bilaterales. En el segundo, la vinculación se ubica en un nivel estratégico y está basada en beneficios para la seguridad nacional china, y por lo mismo pueden ser bilaterales o multilaterales.

Como se observa en la figura 1, la República Popular China contempla diversos tipos de asociaciones que oscilan entre las de cooperación y las estratégicas. Como se puede apreciar desde la figura 2, existe una lista de países que se clasifican según los diversos mecanismos de asociación propuestos

por Pekín. A grandes rasgos, la asociación estratégica amplia involucra algunas naciones europeas, latinoamericanas, africanas y de Asia central. Destaca desde luego que México se encuentra en este grupo, lo que obedece seguramente a la posición que tiene el país respecto del mercado estadounidense y, por supuesto, de cara al enorme déficit comercial que los mexicanos mantienen con el país asiático y que conlleva enormes beneficios para el segundo. De hecho, México figuró hasta 2013 únicamente como socio estratégico, pero fue revalorado a partir de ese año. Lo mismo pasó con Brasil, nación con la cual comparte, al lado de India, Rusia y Sudáfrica, la participación en el grupo BRICS, y cuyo estatus fue actualizado en 2012. Llama la atención, a propósito de los BRICS, que sólo dos de ellos se incluyeron en esta categoría: Brasil y Sudáfrica.

FIGURA 1  
MODELOS DE ASOCIACIÓN DE LA  
REPÚBLICA POPULAR CHINA



FUENTE: Elaboración propia.

En la figura 3, referente a la asociación estratégica a secas, predominan los países africanos, que se enlistan, entre otros, junto con un par de latinoamericanos, Canadá y Ucrania. Chile y Perú, que mantienen importantes vínculos comerciales con Pekín, y que incluso cuentan con sendos tratados de libre comercio, sólo son ponderados como socios estratégicos, posiblemente por el tamaño de sus economías frente al de otras naciones más prioritarias en la región, como México, Argentina y Brasil. Se debe señalar, tanto en la figura 2 como en la 3, la ausencia de Cuba, nación a la que, pese a existir una cierta empatía política y una creciente vinculación económica, la República Popular China ha optado por excluir de su diplomacia de asociaciones estratégicas.

FIGURA 2  
PAÍSES CON LOS QUE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA  
MANTIENE UNA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA AMPLIA



FUENTE: Elaboración propia.

FIGURA 3  
PAÍSES CON LOS QUE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA  
MANTIENE UNA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA



FUENTE: Elaboración propia.

En la figura 4 se relacionan los países participantes en una asociación cooperativa estratégica y que se circunscriben a Afganistán, Corea del Sur, India y Sri Lanka. Destaca la gran diversidad de tamaño de las economías, instituciones y capacidades militares de los indicados. La inclusión de Afganistán seguramente tiene que ver con la pequeña frontera común, que no por reducida es menos significativa. Afganistán comparte frontera con la

provincia separatista de Xinjiang, donde la mayor parte de la población profesa el Islam. Corea del Sur posee una economía muy dinámica, pero además comparte con los chinos el agravio de que fue objeto por parte de Japón en la segunda guerra mundial. India es un rival estratégico de Pekín con el que, sin embargo, ha intentado mejorar los vínculos bilaterales al resolver la mayor parte de las disputas fronterizas e incentivar los vínculos económicos, además de mitigar las tensiones que subsisten en torno a la situación del Tíbet y del dalai lama. En lo que respecta a Sri Lanka, este territorio insular ha mantenido una historia de conflictos severos con India, lo que seguramente resulta conveniente para la República Popular China según la premisa de que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”.

FIGURA 4  
PAÍSES CON LOS QUE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA  
MANTIENE UNA ASOCIACIÓN COOPERATIVA ESTRATÉGICA



FUENTE: Elaboración propia.

Más confusa es la categoría que se ilustra en la figura 5 en referencia a la asociación cooperativa amplia, en la que China incluye a algunos de sus vecinos, a unas cuantas naciones africanas y a un único país europeo: Croacia. Evidentemente, existen intereses de Pekín con cada uno de los socios referidos —económicos, políticos u otros—, pero es difícil identificar un patrón de asociación si consideramos la heterogeneidad de los países que gozan de ese estatus.

Es por la ambigüedad y confusión que generan todos los conceptos expuestos que se hace necesario explicar el sentido de una diplomacia apoyada en asociaciones estratégicas. El adjetivo “estratégico” abona a la confusión,



dado que es empleado en los estudios sobre seguridad y podría pensarse que lo que fundamentalmente mueve a Pekín en el establecimiento de las diversas sociedades de cooperación descritas es la seguridad, lo que limitaría sensiblemente el espectro de la colaboración que más allá de ese ámbito desean concretar las autoridades del país asiático. Es posible que en algunos casos sea así, pero no es una constante.

FIGURA 5  
PAÍSES CON LOS QUE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA  
MANTIENE UNA ASOCIACIÓN COOPERATIVA AMPLIA



FUENTE: Elaboración propia.

De ahí que sea menester comenzar por la caracterización de la palabra “asociación”. Este término denota la colaboración entre dos o más partes de manera flexible y no contractual para facilitar la consecución de objetivos afines y la gestión de desafíos comunes en distintas esferas. Es una acción diplomática que va más allá del mero espectro de las relaciones bilaterales —trilaterales u otras—. Una asociación generalmente tiene cuatro características esenciales:

- Involucra un marco estructurado para la colaboración entre Estados que va más allá de la interacción diplomática y que suele involucrar a diversas agencias y ministerios: la asociación de las partes. Las autoridades chinas desarrollan con las contrapartes encuentros periódicos a nivel ministerial o en los comités creados para dar seguimiento a la relación mutua.

- Los vínculos creados en el marco de una asociación gozan de un alto grado de flexibilidad para evitar compromisos emanados de intereses divergentes de los participantes, que podrían obligar a una de las partes a cerrar filas con otra(s), como se estila en las alianzas militares. Para la República Popular China, cuya diplomacia se ha distinguido por la prudencia, es importante que las asociaciones no sean confundidas con alianzas dirigidas contra algún actor o país en particular. Dada la creciente dependencia que el país asiático tiene respecto de los mercados globales, es de su interés que éstos se mantengan abiertos, debido a lo cual trabaja para disminuir el potencial de sanciones o represalias que podría padecer si el mundo percibiera a una China aliada con ciertos regímenes o naciones.
- Las asociaciones son el producto de las voluntades de los participantes para que, pese a las diferencias que podrían mantener, trabajen de manera coordinada en temas y asuntos de interés mutuo que contribuyan a un entorno internacional más próspero y pacífico.
- A diferencia de las alianzas, las asociaciones privilegian la cooperación, lo que se logra con la reducción de la incertidumbre, por lo que se genera la expectativa de conocer cuánto está dispuesto a cooperar determinado socio (Strüver, 2016: 8-9).

En sociedades como las asiáticas, en especial la china, la japonesa y la surcoreana, la contractualidad y obligatoriedad de los tratados internacionales suelen colocarse por debajo de una diplomacia basada en el compromiso y la buena fe. Esto es difícil de comprender en Occidente, donde se otorga más valor a una negociación que deriva en un compromiso contractual, que prevé claramente las obligaciones y sanciones en caso de incumplimiento. En las sociedades asiáticas descritas es suficiente con la voluntad entre las partes, lo que explicaría la diversidad de asociaciones promovidas por la República Popular China que perviven en la actualidad —se calcula que en 2014 existían cuarenta y siete asociaciones estratégicas con sendos Estados y tres más con organismos internacionales multilaterales: la Unión Europea, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) y la Unión Africana— (Zhongping y Jing, 2014).

## LA MANERA EN QUE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA SE VINCULA CON LAS GRANDES POTENCIAS

Conforme a lo expuesto, vale la pena ponderar si el esquema de las asociaciones es factible en las relaciones de China con las grandes potencias. Las figuras 2, 3, 4 y 5, salvo por el caso de la Unión Europea —que figura en el *top* de las naciones incluidas en la categoría de asociación estratégica amplia—, excluyen a las principales potencias del orbe, es decir, a Estados Unidos, Rusia y Japón. Con todo, para cada una Pekín tiene una etiqueta, aunque particular, dada la relevancia que tienen para los intereses del país asiático en el mundo.

Así, Rusia, su principal proveedor de armas, socio aeroespacial y aliado en la denuncia del unilateralismo estadounidense, es considerada en el rubro de “asociación estratégica amplia de coordinación” y, previsiblemente, es el único país que tiene esa etiqueta. A Japón, rival estratégico con quien subsisten desencuentros a propósito de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por los nipones en la segunda guerra mundial, se le integró en la categoría de “relación estratégica de beneficio mutuo” que, al igual que en el caso ruso, es una etiqueta creada exclusivamente para Tokio. Finalmente, Estados Unidos, con quien hay una larga historia de desencuentros, pero que resulta un socio indispensable de los chinos, dado el tamaño de su mercado y su capacidad de consumo, entra en el “nuevo modelo de relaciones entre grandes potencias”.

Esta última categoría no deja de llamar la atención: la República Popular China se presentó ante el mundo, por mucho tiempo, como un país en desarrollo, con notables asimetrías y carencias y con una parte sustancial de su población todavía en las zonas rurales. Es verdad que sus enormes tasas de crecimiento le han permitido integrar una clase media en expansión, la cual ha transformado al mercado chino en uno de notable desarrollo. Sólo que, a pesar de todos los logros económicos, tecnológicos, culturales y militares de China, se ha guardado la autoproclamación de gran potencia justamente por la percepción que impera sobre el país en el mundo, de acuerdo con la cual, pese a la narrativa de las autoridades chinas, se le sigue considerando una amenaza. Por lo tanto, en la categoría que incluye en soledad a Estados Unidos, pareciera que al crearle el traje de “nuevo modelo de relaciones entre grandes potencias” Pekín eligió al mismo sastre.

Resulta revelador que, salvo por el caso de Rusia, la República Popular China se abstenga de utilizar el término asociación respecto de sus relaciones con las demás potencias mundiales principales. Tales son los casos de Japón y Estados Unidos. De las tres, es con Rusia con la que más coincidencias ha desarrollado Pekín y la cooperación permea en diversas esferas, trátese del comercio —sobre todo de armas, dado que Moscú, a diferencia de Occidente, no participa en el embargo de armas decretado contra los chinos tras los sucesos de Tiananmen de 1989—; la lucha contra el terrorismo; la seguridad en Asia central; la manera en que votan en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas —donde si Pekín no puede cerrar filas con Moscú en todos los temas, al menos en los más contenciosos suele abstenerse—, etcétera.

Con Japón, la fluidez del comercio y de las inversiones bilaterales poco a poco ha ido permeando en los desencuentros de antaño. Sin embargo, subsisten controversias y temas ríspidos. Los japoneses, por ejemplo, mantienen importantes intereses comerciales y de inversión en Taiwán, y es sabido que simpatizan con las aspiraciones secesionistas de la ínsula, para disgusto de Pekín. Asimismo, la negativa de Tokio de reconocer de manera convincente los crímenes de guerra perpetrados con anterioridad a y durante la segunda guerra mundial es otro factor de frecuentes tensiones (Wang, 2002: 13). Los incidentes en torno a este último tema continúan en la actualidad. Por ejemplo, en 1982 el Ministerio de Educación de Japón dio a conocer un libro de texto para los estudiantes de secundaria donde suprimió de sus contenidos la masacre de Nanjing, con el argumento de que la veracidad de lo ocurrido es cuestionable. En 2017 se conmemoraron ochenta años de la citada masacre, y la postura de las autoridades niponas una vez más provocó molestia en los altos círculos políticos chinos.<sup>2</sup> A los desencuentros históricos se suma el creciente protagonismo chino en Asia y en el mundo, dado que a través de su bonanza económica ha ganado espacios a costa de Japón. Además, tanto en China como en Japón se fomentan políticas educativas que favorecen el odio mutuo; para muchos lo que está en juego realmente es el liderazgo del mundo confuciano. Esto explica la razón por la cual las autoridades chinas han omitido la palabra asociación y prefieren hablar de relaciones estratégicas

<sup>2</sup> Durante el asalto a la ciudad de Nanjing, que comenzó el 13 de diciembre de 1937 y se prolongó por seis semanas, perecieron al menos ciento cincuenta mil personas, según el Tribunal Internacional de Tokio, que juzgó a los criminales de guerra nipones. Las autoridades chinas elevan dicha cifra hasta las trescientas mil personas.

de beneficio mutuo —la utilización de las palabras es interesante: ¿por qué enfatizar el beneficio mutuo cuando el espíritu de este tipo de compromisos es justamente la idea de un esquema ganar-ganar?—.

Con todo, el mayor de los desencuentros que enfrenta Pekín es justamente con Estados Unidos. Aun cuando éste se podría atribuir a la caótica gestión de Donald Trump en el vecino país del norte, lo cierto es que existe una historia larga de agravios de los estadounidenses contra los chinos que dificulta la configuración de una asociación estratégica o de un nuevo modelo de relaciones entre grandes potencias.

#### LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y ESTADOS UNIDOS: HISTORIA DE DESENCUENTROS

Entre los primeros contactos acaecidos entre chinos y estadounidenses en el siglo XVIII, figura lo que ha dado en llamarse el viejo comercio chino. Este periodo, que comprende de 1783 —recién independizadas las trece colonias norteamericanas de la Gran Bretaña— a 1844, se caracterizó por el deseo de la nueva nación independiente de comerciar con el mundo, algo que les resultaba difícil, toda vez que la Gran Bretaña consideraba que estas acciones rivalizaban con sus intereses marítimos en el planeta. Con todo, los estadounidenses se las arreglaron para enviar el barco mercante “Empress of China” al país asiático, contando a su favor con el interés chino de comerciar con Occidente, sin dejar de lado la presencia de los británicos en Cantón y de los portugueses en Macao. Claro está que, a diferencia de los británicos, los navegantes estadounidenses llegaron a título personal sin el respaldo de su gobierno, lo cual les permitió abrirse camino en el mercado chino sin que las autoridades del país asiático asumieran que les crearía un conflicto de interés con los británicos. El comercio floreció gracias a que los comerciantes del nuevo mundo ofrecían al menos un puñado de productos que interesaban a los chinos, entre ellos, oro y plata en bruto, ginseng y pieles. Por su parte, China los proveía con té, algodón, seda, porcelana, muebles, alfombras, etcétera (Dudden, 1992).

La primera guerra del opio modificó la dinámica comercial entre China y Estados Unidos toda vez que los británicos obtuvieron una serie de privilegios a los que otras naciones no tenían acceso. Fue así que Estados Unidos se vio obligado a formalizar diplomática y comercialmente sus relaciones con

China, para lo cual el presidente John Tyler envió al comisionado Caleb Cushing, cuya misión residía en obtener los mismos privilegios que los chinos otorgaban a Gran Bretaña. De esta forma, chinos y estadounidenses suscribieron el Tratado de Wangshia en 1844. El resultado final de este acuerdo fue el Tratado de Nanjing, que era más detallado y establecía una serie de privilegios para Estados Unidos, entre otros:

- La extraterritorialidad, mediante la cual los ciudadanos estadounidenses sólo podían ser juzgados en cortes de su país.
- El derecho a adquirir tierras en los puertos incluidos en el Tratado, además de la autorización para edificar iglesias para apoyar los trabajos de los misioneros cristianos en el país.
- La prerrogativa de aprender chino, aboliéndose así un decreto que prohibía a los extranjeros el aprendizaje de esa lengua.

Es importante hacer notar, sin embargo, que Estados Unidos aceptó declarar como ilegal el comercio de opio, por lo que accedió a entregar a las autoridades chinas a cualquier persona que participara en ese ilícito (Dulles, 1930).

Tras la segunda guerra del opio, Estados Unidos cerró filas con las potencias europeas, y a partir del modelo establecido en los tratados de Tianjin obtuvo concesiones en veintitrés zonas chinas, compartiendo con Gran Bretaña asentamientos en diversos territorios, y fueron incluso invitados a ocupar algunas regiones en Shanghai. El Tratado Burlingame modificó el Tratado de Tianjin, estableciendo las relaciones de amistad entre China y Estados Unidos. Fue ratificado en 1868 y entre sus disposiciones incluía:

- El reconocimiento pleno del dominio y control de China sobre todo su territorio.
- El derecho de China a enviar cónsules a los puertos estadounidenses, quienes gozarían de los mismos privilegios que los británicos y rusos.
- El reconocimiento de que los ciudadanos estadounidenses en China y los chinos en Estados Unidos gozarían de la libertad para ejercer su fe religiosa sin ser perseguidos por esa causa.
- El impulso de la migración china a Estados Unidos (McClain, 1994).<sup>3</sup>

<sup>3</sup> En la medida en que creció la oposición a la inmigración china a Estados Unidos en la última parte del siglo XIX, el Congreso estadounidense presionó al presidente Rutherford B. Hayes para que

El descubrimiento de yacimientos de oro en Estados Unidos a mediados del siglo XIX fue un factor que incentivó la migración china. La movilización de chinos a la Unión Americana se puede dividir en tres etapas:

- *De 1849 a 1881*. En estos años, con la fiebre del oro ingresaron al país miles de chinos, quienes también huían de la sangrienta y devastadora guerra de Taiping,<sup>4</sup> y que no sólo se emplearon en la minería, sino que igualmente se abocaron a construir una ambiciosa red ferroviaria,<sup>5</sup> crear sistemas de irrigación, trabajar como agricultores, desarrollar la industria pesquera y operar industrias manufactureras. Este periodo concluyó con las leyes de exclusión, y para ese tiempo ya se asentaban en Estados Unidos alrededor de ciento diez mil chinos.
- *De 1882 a 1965*. En este periodo, sólo los estudiantes, diplomáticos y comerciantes tenían permiso para ingresar a Estados Unidos, en tanto que los sinoestadounidenses que residían en el país fueron confinados a las *China towns*, guetos ubicados en lugares específicos de las grandes ciudades o en sitios aislados en las zonas rurales. En los albores del siglo XX, alrededor del 80 por ciento de los chinos que se encontraban en Estados Unidos residían en grandes ciudades, como San Francisco, Nueva York, Boston, Filadelfia, Chicago, Los Ángeles y Seattle.<sup>6</sup> En

---

enviara a James Burrill Angell a China, con el fin de renegociar el Tratado Burlingame en 1880. Esta renegociación implicó suspender, mas no prohibir, la inmigración china a Estados Unidos.

<sup>4</sup> La rebelión de Taiping fue una revuelta contra el gobierno Qing, que se prolongó de 1850 a 1864 en China. Fue encabezada por Hong Xiuquan y Yan Xiuqing. Hong, convertido al cristianismo, se hacía llamar hermano de Cristo Jesús y mesías, y junto con Yan fundaron el Reino Sagrado de la Gran Paz, que les significó un fuerte apoyo popular que les permitió controlar porciones significativas del centro y sur del territorio chino. La humillación que la primera guerra del opio trajo aparejada para el pueblo chino, más una serie de desastres naturales y numerosos problemas económicos, exacerbaron el malestar contra la dinastía Qing. La carismática figura de Hong, perteneciente a la minoría hakka, se erigió en una posible salvación a todos estos males. La guerra provocó, al decir de los historiadores, la muerte de alrededor de veinte millones de personas, lo que la convierte en el conflicto más sangriento del siglo XIX por sus características. Sin embargo, dado que en 1861 habitaban en China cuatrocientos diez millones de personas y para 1873 la cifra había descendido a trescientos cincuenta millones, es razonable suponer que esta rebelión cobró muchas más vidas (Fairbank, 1986: 81).

<sup>5</sup> En la construcción del Central Pacific Railroad, los chinos aplicaron sus conocimientos en explosivos para construir túneles (Chang, 2004). Este ferrocarril se erigió entre 1864 y 1869.

<sup>6</sup> Iris Chang refiere que la Ley de Exclusión de 1882 tuvo un impacto menor en San Francisco, luego del gran terremoto y del incendio de 1906, debido a que la destrucción provocada por ambos acontecimientos hizo imposible contar con los registros que permitían determinar el estatus legal de los chinos que se encontraban en ese lugar (Chang y Fisher, 2004).

todo ese tiempo los chinos enfrentaron múltiples vejaciones y fueron privados de sus derechos humanos más fundamentales, por lo que recurrieron a las cortes y leyes para revertir esta situación. El movimiento por los derechos civiles que se desarrolló en la década de los sesenta del siglo pasado posibilitó que las condiciones cambiaran para éste y otros sectores de la población que igualmente habían sido discriminados.

- *De 1965 a la fecha.* Gracias a las nuevas leyes sobre los derechos civiles y la inmigración, numerosos contingentes de chinos viajaron a Estados Unidos para reunirse con sus familiares. A partir de los setenta se observarían dos perfiles en los inmigrantes chinos que llegan a la Unión Americana: por una parte, figuran los sumamente calificados como trabajadores especializados, aunque hay otro grupo que ha ingresado con el estatus de refugiados debido a la inestabilidad política o bien huyendo de prácticas autoritarias que comprometen su seguridad.

Entre 1882 y 1943, Estados Unidos limitó la inmigración china a través de las denominadas leyes de exclusión. Se argumentaba como justificación de estas normas que inspirarían a la promulgación de legislaciones similares en Australia y Canadá por la competencia entre los trabajadores estadounidenses, quienes presionaron para restringir la presencia de mano de obra china. Como lo explica Kevin Johnson:

El horrible trato prodigado a los inmigrantes chinos por parte de los gobiernos federal, estatales y locales, así como también por parte de la población en general en la primera década del siglo XIX, representa un episodio vergonzosamente amargo en la historia de Estados Unidos. Habiéndose culminado con la federalización de las leyes sobre inmigración, el Congreso aprobó las infames leyes de exclusión, que prohibían prácticamente toda la inmigración de personas de ascendencia china y castigaban severamente a los chinos que violaran estas normas. La discriminación y la violencia, enraizadas en conflictos de clase, así como en las simpatías por el racismo dirigido contra los chinos que ya se encontraban en Estados Unidos, particularmente en California, alimentaron la aprobación de las leyes. Los esfuerzos para excluir la inmigración futura de chinos a nuestras costas pueden verse como directamente relacionados con la actitud profundamente negativa contra los chinos que ya se encontraban en el país.

La Corte Suprema enfatizó la soberanía nacional como la racionalidad para no objetar las leyes que excluían a los “detestables chinos” de Estados Unidos. En el famoso caso de la exclusión china, la Suprema Corte estableció que “[la] facultad de excluir a los extranjeros [es] un incidente soberano que pertenece



al gobierno de Estados Unidos, como parte de [sus] poderes soberanos delegados por la Constitución”. De manera análoga, en el caso *Fong Yue Ting vs. Estados Unidos*, la Corte razonaba que “[el] derecho de una nación a expulsar o deportar extranjeros [...] es tan absoluto y poco calificado como el derecho a prohibir y prevenir su ingreso al país” (Johnson, 1997).

Así, la primera Ley de Exclusión entró en vigor el 6 de mayo de 1882 durante el gobierno de Chester Arthur, la cual prohibió la inmigración china por diez años y denegó la posibilidad de naturalización para los chinos ya residentes en Estados Unidos. En 1892, la Ley Geary extendió la Ley de Exclusión por otros diez años, hasta que en 1902 se tornó permanente. Estas normas sirvieron como modelo para las legislaciones encaminadas a restringir la inmigración en los años veinte del siglo pasado, mismas que culminaron con la Ley sobre Orígenes Nacionales de 1929, la cual limitó los flujos migratorios a Estados Unidos a sólo ciento cincuenta mil personas por año y prohibió los de origen asiático.

En el transcurso de la segunda guerra mundial, Estados Unidos flexibilizó su legislación migratoria —en el caso de México, por ejemplo, se recuerda el Programa Bracero, instituido en 1942, mismo que permitió a cerca de cinco millones de mexicanos trabajar en labores agrícolas en la Unión Americana desde ese año y hasta 1964—. <sup>7</sup> El 17 de diciembre de 1943, a iniciativa del senador Warren G. Magnuson, Estados Unidos dio a conocer la Ley Magnuson, la cual revirtió a la Ley de Exclusión y posibilitó la reanudación de la inmigración china a Estados Unidos, así como también que los chinos residentes en la Unión Americana pudieran naturalizarse. <sup>8</sup> Dado que China era aliada de Estados Unidos en la guerra, la Ley de Exclusión constituía un factor de tensión en las relaciones entre los dos países. Sin embargo, la Ley Magnuson no instauró una política de puertas abiertas a la inmigración china, sino

<sup>7</sup> Precisamente, una de las consecuencias de las leyes de exclusión contra los chinos —y más tarde contra los japoneses— fue la demanda de mano de obra mexicana: el trabajador inmigrante mexicano es considerado en el suroeste de Estados Unidos como parte vital de las temporadas de pesca. La necesidad que tienen los empresarios estadounidenses de mano de obra extranjera aumentó primero durante la expansión de los ranchos ganaderos en el suroeste, y después por el incremento de la producción de la fruta en California entre 1850 y 1880. Antes de la llegada de los mexicanos a los campos agrícolas de Estados Unidos eran los chinos los que satisfacían dicha necesidad. Cerca de veinte mil ciudadanos chinos fueron contratados para trabajar en dichos campos, hasta que se aprobó la Ley de Exclusión de Chinos. Enseguida, los japoneses tomaron su lugar, y después de ellos, los mexicanos (Proyecto Organizativo sin Fronteras, 1996).

<sup>8</sup> La Ley Magnuson también es conocida como Ley para Derogar la Exclusión China.

que de hecho estableció una cuota absurdamente mínima de sólo ciento cinco chinos que podían ingresar al vecino país del norte cada año, en concordancia con los parámetros establecidos por la Ley de Inmigración de 1924, la cual señalaba que la cantidad de inmigrantes de cierto país que podrían llegar a Estados Unidos no debería ser mayor al 2 por ciento de los nacionales de ese país que ya residieran en la Unión Americana hacia 1890. No sería sino hasta 1965, en el marco de la lucha por los derechos civiles, que la cantidad de inmigrantes chinos se incrementaría a la luz de la Ley de Servicios de Naturalización e Inmigración.

Cabe destacar que, según lo que establece la catorceava enmienda a la Constitución estadounidense, todos los chinos nacidos en Estados Unidos son automáticamente ciudadanos estadounidenses, situación ratificada en 1898 con el caso *Wong Kim Ark vs. Estados Unidos*. Como es bien sabido, hoy día la adopción de la ciudadanía del país norteamericano no implica renunciar a la nacionalidad previa; sin embargo, la República Popular China no reconoce la doble nacionalidad, por lo que, en el momento en que un individuo chino realiza el juramento para convertirse en ciudadano de Estados Unidos, pierde de forma inmediata la de su país de origen. A ello hay que agregar que durante el gobierno de Mao, particularmente en el marco de la Revolución Cultural, los sinoestadounidenses eran considerados como traidores, situación que cambió con el arribo de Deng Xiaoping, quien determinó que esta comunidad podría ser una fuente de inversiones, negocios y capital humano con el potencial de apoyar la modernización del país asiático.

En general, se considera que los sinoestadounidenses están muy divididos en sus visiones sobre la política exterior de Estados Unidos, la China continental, la situación de Taiwán y otra serie de temas, si bien se considera que son más liberales que otros grupos nacionales, toda vez que suelen votar en favor de los demócratas (*Los Angeles Times*, 2006). A propósito de la política interior estadounidense, numerosos ciudadanos y residentes de origen chino se han involucrado en ella, mediante su participación en la competencia por cargos de elección popular o incluso integrándose a las altas esferas de la administración pública, como en el caso de Elaine Chao, secretaria del Trabajo con George W. Bush y de Transportes con George W. H. Bush.

EL ENEMIGO DE MI ENEMIGO ES MI AMIGO:  
EL CONTEXTO POST 11 DE SEPTIEMBRE EN LAS RELACIONES ENTRE  
LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y ESTADOS UNIDOS

Pese a los episodios históricos referidos, donde los desencuentros fueron la norma, a partir de la guerra fría y hasta el momento actual, las relaciones entre China y Estados Unidos, aparentemente destinadas a la confrontación y la rivalidad, se han beneficiado de la existencia de una amenaza mayor, la cual los ha llevado a cerrar filas y encontrar coincidencias, circunstancia que ha posibilitado, al mismo tiempo, que cada país siga adelante con sus respectivos proyectos nacionales y doctrinas estratégicas.

Esto, por supuesto, no significa que las rivalidades mutuas desaparezcan, ya que resulta claro que la República Popular China y Estados Unidos son rivales estratégicos. Con todo, mientras Estados Unidos sea la gran potencia a nivel mundial, lo que quiera y pueda hacer en el mundo será muy diferente de lo que el gobierno chino desee y pueda concretar. Es razonable suponer que, con el paso del tiempo y a través del desarrollo pacífico, Pekín fortalecerá su poder nacional al punto de que entrará en conflicto con Washington al tener las mismas aspiraciones y posibilidades que nuestro vecino del norte. Hoy se observan destellos de esa confrontación; por ejemplo, en el plano económico, las necesidades energéticas de las dos naciones, la modernización de sus fuerzas armadas y sus políticas exteriores, por citar sólo algunos temas. Estados Unidos no pretende una nueva bipolaridad porque ésta acotaría sus márgenes de maniobra en las relaciones internacionales del siglo XXI. Tampoco quiere una multipolaridad, ya que limitaría aún más el espectro de sus acciones en el mundo debido a la presencia de numerosos comensales. Es más cómodo ser la hiperpotencia, como lo llaman algunos, si bien Estados Unidos no tiene un control absoluto sobre los acontecimientos globales y su poder, aunque le cueste aceptarlo, es relativo respecto del poder de los demás, entre quienes se encuentra justamente China.

En la guerra fría, en el momento en que nació la República Popular China, Estados Unidos percibió a Pekín como un aliado de la URSS y, por extensión, como un país enemigo. De manera análoga, los chinos asumieron a los estadounidenses como sus rivales; sin embargo, cuando la luna de miel entre chinos y soviéticos terminó, el triángulo estratégico trabajó en favor de las relaciones entre Pekín y Washington. ¿Por qué? En el caso de China porque

podía aprovechar la rivalidad entre la URSS y Estados Unidos a su favor. Por cuanto hace a la Unión Americana, se percibía que la República Popular podía neutralizar hasta cierto punto a la URSS. De esta forma, la ecuación inicial: República Popular China + URSS = confrontación/neutralización con/de Estados Unidos, se transformó en una nueva, donde China + Estados Unidos = confrontación/neutralización con/de la URSS, para cumplir con la célebre máxima de que el enemigo de mi enemigo, es mi amigo:

El “triángulo estratégico” se refiere a la relación en la que China mantuvo una posición flexible *vis-à-vis* Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que dio a Pekín la oportunidad de beneficiarse al manipular a las dos superpotencias [a actuar] contra ellas mismas. La relación comenzó con el acercamiento sinoestadounidense, basado en la antipatía común que Pekín y Washington le prodigaban a la URSS. Por su parte, los estadounidenses reconocieron que China no era un satélite soviético [...]. A los ojos de Pekín, los acontecimientos recientes sugerían que la amenaza soviética crecía. En contraste, la expansión de Estados Unidos en la región llegó a su cúspide con la intervención en Indochina, de la que hubieron de retirarse avergonzados. Al igual que en los primeros años de la guerra fría, China se alió con la menos amenazante de las superpotencias contra la más peligrosa [...].

La visión de China sobre los aliados regionales de las superpotencias también cambió. Previamente, los Estados aliados de Estados Unidos, incluyendo a Japón, Corea del Sur y Tailandia, eran considerados, esencialmente, como adversarios. Ahora Pekín tomó esa actitud respecto de los países amigos de Moscú, incluyendo a Mongolia, Vietnam y, en cierta forma, Corea del Norte.

La cuasi alianza con Estados Unidos tuvo importantes beneficios para China. Disminuyó sus gastos de defensa al aliviar la amenaza de Estados Unidos, asegurándose la asistencia militar estadounidense, y colocándose de manera efectiva bajo la sombrilla nuclear de la Unión Americana. También se incrementó el acceso de la República Popular China al comercio, la inversión y la tecnología estadounidense y de sus aliados (Estados Unidos puso fin en 1971 a un embargo económico contra China, que había estado en vigor desde 1950. Además, China estaba en condiciones de explotar el temor de Washington a los soviéticos a favor de sí misma: [de hecho], buscó obtener mayor asistencia económica y transferencia de tecnología de Occidente con el argumento de que una China más poderosa podría vencer a un mayor número de tropas soviéticas). Finalmente, se incrementó el prestigio de la República Popular China, elevándose su estatus al de actor de envergadura mundial, aunque la influencia real de Pekín todavía era baja (Roy, 1998: 28-30).

Con todo, dos importantes obstáculos se vislumbraban en el horizonte de las relaciones amistosas entre Pekín y Washington: el ideológico y la situación

de Taiwán. En lo que concierne al plano ideológico, la República Popular China era categorizada (todavía hoy) como una dictadura comunista, cuyos valores contradecían los principios democráticos y respetuosos de los derechos humanos de los que tanto se vanaglorian los estadounidenses y los países occidentales en general. Empero, la *raison du marché* se impuso a la *raison d'État*, sobre la base de que la apertura económica que China experimentaba impactaría, a la larga, en la esfera política. Para justificar sus crecientes relaciones con la República Popular China a pesar de las diferencias ideológicas, Estados Unidos aplicó la política de la vinculación constructiva (Talbot, 2003: 5).

Taiwán, por supuesto, ha sido la manzana de la discordia por mucho tiempo en las relaciones sinoestadounidenses.<sup>9</sup> Como se recordará, en los

<sup>9</sup> Especialistas como Jonathan Manthorpe refieren que desde el siglo xvii Taiwán ha luchado por su independencia. En la década de 1680, mientras gobernaban los manchúes, fue que el movimiento en favor de la independencia comenzó a manifestarse. El territorio fue ocupado en distintos momentos por los holandeses, las dinastías Ming y Qing, los Koxinga y los realistas Ming, además de los japoneses. Incluso, desde el punto de vista de los grupos proindependentistas de Taiwán, el territorio se encuentra actualmente ocupado por los nacionalistas, con todo y que ese gobierno fue electo en comicios democráticos. En los años treinta del siglo xx, Mao Tse-tung apoyó el movimiento proindependentista de Taiwán, que se encontraba bajo el yugo japonés. Una vez que concluyó la segunda guerra mundial, los aliados hicieron un pronunciamiento respecto de la situación de la isla: señalaron que el ejército de la República de China bajo el *Kuomintang* ocuparía temporalmente Taiwán. Este hecho potenció el descontento de los residentes de Taiwán contra los chinos continentales, y en 1947 se produjo un incidente muy grave que tuvo como contexto la mala administración y corrupción del *Kuomintang*. El gobernador general de la isla, Chen Yi, confiscó una serie de empresas japonesas y casas privadas, amplió el sistema de monopolios que ya habían instaurado los japoneses en mercancías como el tabaco, el azúcar, el té, el papel, los productos químicos, la refinación de petróleo y el cemento. Los errores económicos de Chen llevaron a que prosperara el mercado negro y a que surgiera la escasez de alimentos, además de a una inflación exacerbada. Por si fuera poco, numerosos administradores chinos procedentes de la China continental, donde se libraba la guerra civil, arribaron a Taiwán con el recuerdo reciente de las atrocidades perpetradas por los japoneses en la guerra, y dado que Formosa había sido gobernada por los nipones, los taiwaneses eran vistos por los recién llegados como poseedores de una educación enemiga y como traidores. Aquéllos, por su parte, percibían a los chinos continentales como corruptos, de manera que las tensiones sociales se incrementaron.

El 27 de febrero de 1947, cuando un policía intentó confiscar cigarros a una mujer taiwanesa y ésta se negó, las personas que se encontraban cerca comenzaron a rodearlos, y en medio de los reclamos, el policía disparó su revólver y mató a una de las personas que se encontraban en el lugar. La gente, furiosa, persiguió al agente de la ley hasta la estación de policía, rodeando el edificio y exigiendo que el agente les fuera entregado, a lo que la policía se negó. La multitud se enojó aun más al descubrir, luego de mucho tiempo de reclamar, que todos los policías habían escapado por una puerta trasera. Al día siguiente, las fuerzas de seguridad del gobernador general dispararon sus ametralladoras contra manifestantes civiles que protestaban de manera pacífica, provocando la muerte de siete personas. A continuación, los taiwaneses tomaron el control de la administración y de las bases militares, y el 4 de marzo recomendaron por medio de la radio tomar precauciones ante la violencia en curso. En la noche, las autoridades decretaron la ley marcial, y para el 7 de marzo tropas procedentes de China continental ingresaron a Taiwán y asesinaron indiscriminadamente

cincuenta del siglo pasado sobrevino la llamada crisis del estrecho de Taiwán. Además de a Taiwán, el gobierno de Chiang Kai-shek controlaba otras islas cercanas a la China continental, siendo las más importantes las de Quemoy y Matéu. Según Chiang, si se partía de la premisa de que se podía intentar un ataque contra la República Popular China para reinstalar su régimen, estas islas eran sumamente estratégicas, en tanto que Washington difería de esta percepción, además de que las citadas islas estaban al alcance de la artillería de la República Popular, lo que hacía muy difícil su defensa y su abasto desde Taiwán. Chiang presionó a Washington en torno a la importancia de proteger las islas, en tanto que el gobierno de Mao consideraba que atacarlas era una buena estrategia, dado que así podría dañar las negociaciones entre Taiwán y Estados Unidos para la suscripción de un tratado de defensa. Así fue: Pekín atacó las islas en septiembre de 1954, y Estados Unidos respondió con el envío de barcos de guerra, además de proferir amenazas que incluso ponderaban la utilización de armas nucleares contra la China continental —situación que ciertamente contribuyó a que los chinos aceleraran su programa de armamento nuclear—, pero la crisis se diluyó gracias al ofrecimiento de un diálogo constructivo en la materia por parte de Zhou Enlai. Desafortunadamente, en 1958 se produjo una nueva crisis. Mao, en lo que algunos especialistas juzgan como una provocación innecesaria, inició bombardeos en las costas de la provincia de Fujian, mientras que Estados Unidos, de nueva cuenta, envió barcos de guerra y aviones con capacidades nucleares a la zona. Para hacer más dramática la situación la URSS, que estaba en desacuerdo con la acción emprendida por Mao, manifestó que no respaldaría a la República Popular China en el caso de que esta crisis derivara en una guerra entre Pekín y Washington. Al final, Mao resolvió la crisis a través de un comunicado conciliador (Roy, 1998: 22-23).

En la medida en que las relaciones entre China y la URSS empeoraron y los vínculos entre Pekín y Washington mejoraron, se generaron condiciones para tratar la cuestión de Taiwán en otros términos. Luego del ingreso de la República Popular China a las Naciones Unidas, implícitamente una parte

---

a cuanta persona encontraban, además de perpetrar actos de rapiña. Los inconformes, que inicialmente se habían manifestado de manera pacífica, comenzaron a organizarse mejor, si bien el *Kuomitang*, apoyado en las tropas que llegaban de la China continental, logró imponerse tras una masacre a la que a la postre se le recuerda como el incidente 228 (es decir, del 28 de febrero), o bien como la masacre 228 (Manthorpe, 2005).

significativa de la comunidad internacional aceptaba la política de una sola China, y desde la óptica de Estados Unidos las diferencias entre China continental y Taiwán deberían resolverse pacíficamente (Talbot, 2003: 5). Como se verá a continuación, subsisten algunas ambigüedades respecto de las obligaciones que Washington mantiene en torno a Taiwán, sobre todo porque, en 1979, el presidente James Carter puso fin unilateralmente al Tratado Sinoestadounidense de Defensa Mutua, en el contexto del establecimiento de relaciones diplomáticas con la nación asiática.<sup>10</sup>

Entre las décadas de los ochenta y noventa del siglo xx es posible identificar tres sucesos que influyeron de manera determinante en las relaciones entre la República Popular China y Estados Unidos:

- El colapso de la Unión Soviética.
- La crisis de Tiananmen.
- La cuestión de Taiwán.

### *El colapso de la Unión Soviética*

La *perestroika* —a grandes rasgos, la reforma económica— de Mijaíl Gorbachov estuvo acompañada de la *glasnost* —referida a la reforma política—, lo cual hizo difícil la conducción de los cambios tan dramáticos que debía enfrentar la Unión Soviética. El resultado fue el descontrol que favorecería su desmembramiento y el fin del mundo bipolar y, por lo mismo, de la guerra fría. Este acontecimiento marca el fin del triángulo estratégico, dado que Estados Unidos estaba interesado en inducir más reformas en Rusia, en lugar de aplicar una doctrina de contención, por lo que el papel de Pekín como contrapeso a la amenaza soviética perdió sentido. La República Popular China,

<sup>10</sup> El Tratado fue suscrito el 2 de diciembre de 1954 y entró en vigor el 3 de marzo de 1955. Consta de diez artículos y, en general, establecía que si alguno de los dos territorios era atacado, el otro debería actuar para asistirlo. El Tratado no cubría a Kinmen ni Matéu, sólo a la isla de Pescadores, lo que le permitió a Washington hacerse a un lado en la segunda crisis del estrecho de Taiwán. El Tratado prohibía el inicio de las hostilidades de parte de Taiwán contra China continental, dado que el espíritu de este instrumento jurídico residía en evitar acciones unilaterales. La importancia de este Tratado estriba en que constituyó un reconocimiento de parte de Estados Unidos a Taiwán como poseedor del único gobierno legítimo de China hasta los años setenta, cuando Pekín y Washington normalizaron sus relaciones diplomáticas, situación que llevó a poner fin, por parte del gobierno de Carter, a este compromiso.

por su parte, estaba preocupada por la posibilidad de que la desaparición de la URSS condujera a una mayor presencia occidental en la región, algo que podría operar en contra de los intereses chinos.

### *La crisis de Tiananmen*

Si bien lo que sucedía en la URSS preocupaba a la dirigencia china, especialmente porque muchos jóvenes observaban la *glasnost* soviética y no faltaban quienes aludían a la necesidad de un *Gorbachov chino* (Talbot, 2003: 6), lo cierto es que se percibía un creciente descontento social por diversos factores, incluyendo la corrupción de las autoridades. No es necesario demostrar que los sucesos en la Plaza de Tiananmen, en la primavera de 1989, dañaron la relación bilateral entre la República Popular China y Estados Unidos, dado que este último se apresuró a sancionar a Pekín.

### *La cuestión de Taiwán*

Debido a que los taiwaneses se han acostumbrado a una situación de independencia *de facto* respecto de China continental es inevitable que surjan tensiones entre Pekín y Estados Unidos alrededor de esta situación. Ciertamente, Washington se apega a la política de una sola China, como quedó de manifiesto en el proceso de normalización de las relaciones bilaterales, pero dado que en Taiwán las autoridades insisten en hablar de la política de las dos Chinas, a la República Popular no le queda más que reaccionar, a menudo con amenazas y pronunciamientos, muchos de los cuales parecerían sugerir el uso de la fuerza.

Estados Unidos, por su parte, con base en los compromisos asumidos en la Ley de Relaciones con Taiwán, aprobada por el Congreso en 1979, debió reaccionar ante los embates de Pekín en contra de la isla de Formosa. Esa Ley especifica que cualquier acción emprendida para determinar el futuro de Taiwán por medio de actos no pacíficos constituye una amenaza para la paz y la seguridad del Pacífico occidental, por lo que preocuparía a Estados Unidos. Con todo, cabe destacar que no existe mención explícita que obligue a Washington a hacer uso de la fuerza en el caso de que la República Popular China decida atacar a Taiwán. Lo que sí contiene es el compromiso de la



cooperación militar (por parte de Washington) a favor de Formosa, así como del mantenimiento (de parte de Estados Unidos) de las capacidades necesarias para resistir cualquier forma de coerción o uso de la fuerza que amenace la seguridad y/o el sistema económico y social de la isla.

En 1982, el gobierno de Taiwán propuso a Estados Unidos seis certezas (*six assurances*) en el contexto de la suscripción de un comunicado conjunto a propósito de la venta de armas de parte de Washington a Taipei. Las seis certezas declaran que Estados Unidos:

- No fijaría una fecha para la finalización de la venta de armas a Taiwán.
- No alteraría los términos de la Ley de Relaciones con Taiwán.
- No realizaría consultas anticipadas con la República Popular China respecto de la venta de armas a Taiwán.
- No sería un mediador entre Taipei y Pekín.
- No cambiaría su postura respecto de la soberanía de Taiwán, misma que establece que éste es un asunto que debe ser decidido por los chinos, sin que Washington presione a Taipei para entablar negociaciones con la República Popular China.
- No reconocerá formalmente la soberanía de la República Popular China sobre Taiwán (Manthorpe, 2005).

El American Institute in Taiwan (AIT) es la representación estadounidense en la isla de Formosa que cumple con las funciones diplomáticas típicas de una embajada —de hecho, su personal se integra por diplomáticos de carrera—. Su creación forma parte también de la Ley de Relaciones con Taiwán y empezó a operar en 1979.<sup>11</sup> Taiwán, por su parte, tiene en la Oficina de Representación Económica y Cultural de Taipei a la contraparte que opera en Estados Unidos, al igual que en todos aquellos países (México incluido) que mantienen relaciones diplomáticas con la República Popular China. Expide visas y pasaportes, pero carece de privilegios como la extraterritorialidad, protección e inmunidad diplomáticas y, además, el nombre formal hace alusión a Taipei en lugar de a Taiwán, dado que el empleo de este último vocablo sugeriría que se trata de un territorio ajeno a la República Popular China, lo

<sup>11</sup> El Departamento de Estado de Estados Unidos provee una parte del financiamiento, además de asesoría, al AIT, para que desarrolle cabalmente sus funciones.

cual, naturalmente, generaría numerosos problemas políticos a Estados Unidos en sus relaciones con Pekín.

En esta misma línea vale la pena resaltar dos puntos espinosos de las relaciones exteriores de Taiwán: uno tiene que ver con Mongolia y el otro con su participación en Naciones Unidas. Respecto de las relaciones de Taipei con Mongolia, dado que hasta 1945 reclamó jurisdicción sobre el territorio mongol, un año después, tras fuertes presiones de la URSS, reconoció la independencia de ese país. Sin embargo, un poco después, Taiwán se retractó y volvió a reclamar jurisdicción sobre Mongolia hasta 1953. Actualmente, el Partido Democrático Progresivo (PDP) de Taiwán postula el establecimiento de relaciones diplomáticas con Mongolia, tema espinoso porque implicaría renunciar *de facto* a las pretensiones soberanas sobre la República Popular China, además de que sería una especie de declaración de independencia de Formosa. Igualmente, la pretensión de Taiwán de tener una membresía plena en la ONU es controvertida, ya que la resolución 2758 de la Asamblea General de ese organismo es problemática, pues dejó sin representación política a Taipei ante el organismo multilateral más importante del mundo.

#### LA RIVALIDAD ECONÓMICA ENTRE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y ESTADOS UNIDOS

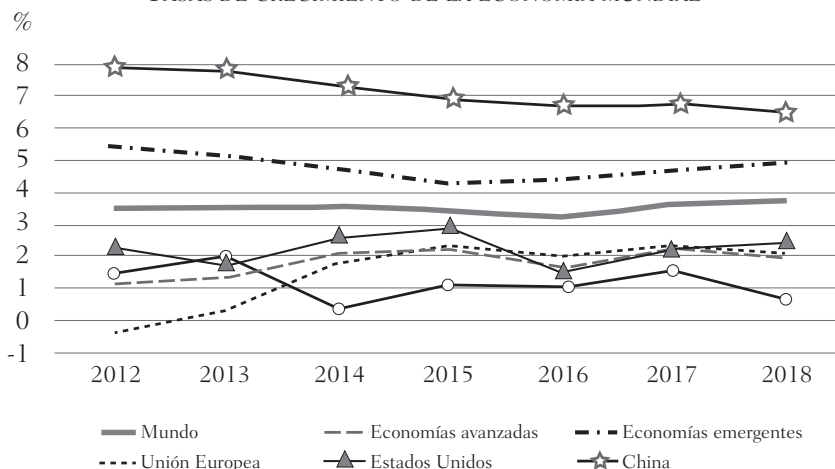
Las reformas económicas efectuadas por China a partir de finales de los setenta generaron oportunidades para las empresas, los proveedores de servicios, los agricultores y los inversionistas estadounidenses, todos los cuales vislumbraron un mercado consumidor en expansión en el país asiático. Tanto el Partido Republicano como el Demócrata han estado de acuerdo en desarrollar una política de vinculación constructiva con la República Popular China, por considerar que beneficia ampliamente a Estados Unidos (U. S. Trade Representative, 2006: 3). Lo cierto es que las relaciones económicas bilaterales son muy importantes para los dos países.

Para Estados Unidos, los beneficios de las relaciones económicas con la República Popular China son evidentes; incluso sin la existencia de un tratado bilateral de libre comercio puede manufacturar una enorme cantidad de productos con costos muy competitivos (pese a la distancia geográfica, tema

por lo demás importante, si consideramos que muchas de las industrias estadounidenses hasta no hace mucho solían manufacturar sus productos en México), lo cual incide igualmente en el crecimiento y la competitividad de la propia economía de la Unión Americana.

Aun cuando Estados Unidos reniega constantemente del enorme déficit comercial que tiene con la República Popular China, lo cierto es que desde 2001 sus exportaciones al país asiático han crecido cinco veces más rápido en comparación con el resto del mundo, de manera que el chino pasó del noveno al cuarto lugar entre los mercados de exportación más importantes para la Unión Americana a nivel internacional. De hecho, es el de más rápido crecimiento entre los principales socios comerciales de Estados Unidos (México incluido) y, como se observa en la gráfica 2, es el motor de la economía mundial.

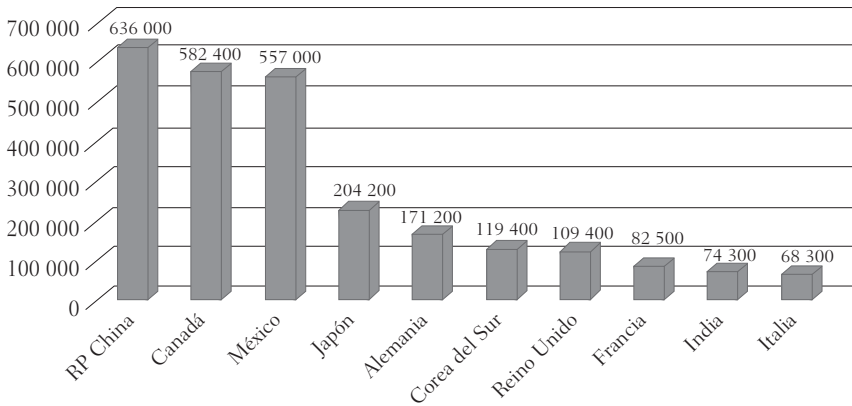
GRÁFICA 2  
TASAS DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL



FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook*, octubre de 2017.

Con todo, parece inevitable que subsista una fuerte rivalidad económica entre los dos países. El crecimiento económico anual de China supera casi por tres veces al de Estados Unidos. Es importante hacer notar que Pekín ha logrado mantener sostenidamente esta tasa de crecimiento, que a veces ha sido incluso mayor, a lo largo de casi cuatro décadas, a diferencia de Estados Unidos, cuya economía se ha visto afectada por desaceleraciones de distintas magnitudes.

GRÁFICA 3  
 LOS DIEZ PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES  
 DE ESTADOS UNIDOS EN 2017, COMERCIO EN BIENES  
 (millones de dólares)

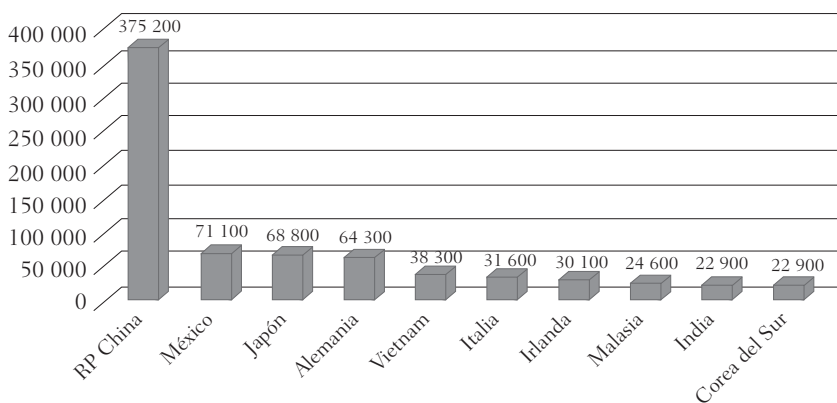


FUENTE: Elaboración propia, con base en datos de la Organización Mundial del Comercio (2018).

Como se observa en la gráfica 4, Estados Unidos tiene un enorme déficit comercial con la República Popular China, el cual sextuplica al que Washington mantiene con México. En 2017, el déficit en el comercio de bienes con los chinos arrojó un saldo desfavorable para la Unión Americana del orden de 375 200 000 000 de dólares. ¿A qué obedece este inmenso déficit, en el entendido de que su existencia ha llevado a que proliferen los análisis que sugieren que Estados Unidos estaría condenado a perder su hegemonía económica y comercial en el mundo por culpa de la nación asiática? Los especialistas refieren cinco posibles explicaciones:

- Las restricciones en la venta de alta tecnología de parte de Estados Unidos a la República Popular China.
- El proteccionismo de la economía china.
- La ventaja comparativa que posee China debido a los bajos salarios de sus trabajadores y al llamado *dumping social*.
- El papel que desempeña la República Popular China en la fábrica regional asiática a partir de la desagregación productiva en los países vecinos.
- La subvaluación de la divisa china (Bergsten *et al.*, 2006: 73-117).

GRÁFICA 4  
PAÍSES CON LOS QUE ESTADOS UNIDOS TUVO LOS MAYORES DÉFICITS  
EN EL COMERCIO DE BIENES EN 2017  
(millones de dólares)



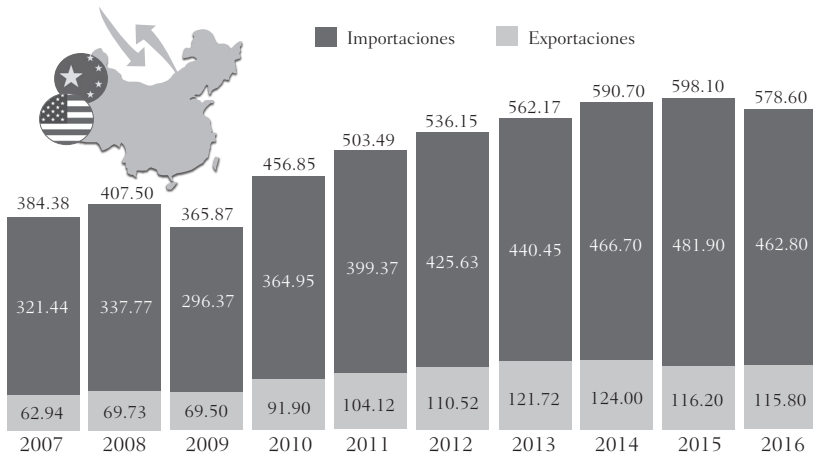
FUENTE: Elaboración propia, con base en datos de la Organización Mundial del Comercio (2018).

Estas percepciones no son del todo acertadas, puesto que si, por ejemplo, Estados Unidos suprimiera una parte considerable de las restricciones que mantiene para la venta de alta tecnología a la República Popular China, el impacto en la balanza comercial sería mínimo (Bergsten *et al.*, 2006: 80). Por otra parte, la economía china no es tan cerrada como reclaman los estadounidenses; de hecho, si consideramos que es uno de los principales destinos de la inversión extranjera en el mundo y que, además, buena parte de su comercio exterior lo conducen empresas transnacionales que operan en el país gracias a las reformas realizadas por Pekín desde 1978, lo cierto es que China posee una de las economías más abiertas del planeta (WTO, 2006).

La tan llevada y traída consigna del *dumping social* y de los bajos salarios imperantes en la República Popular China no debería oscurecer el hecho de que el país tiene, a pesar de todo, una baja productividad —porque si bien ésta ha crecido, comparativamente con algunos países altamente desarrollados es incuestionablemente menor—. Respecto de la fábrica regional, es verdad que dos terceras partes de las exportaciones procesadas de China se generan en los países vecinos, pero esto tiene que ver más con los nuevos procesos productivos posfordistas que se desarrollan en diversas partes del mundo, encaminados a favorecer líneas de producción horizontales, no verticales.

Finalmente, en lo tocante a la subvaluación del renminbi, es cierto que ésta juega un determinado papel en el déficit comercial bilateral con Estados Unidos, pero no se debe perder de vista que, desde los ochenta, numerosas empresas manufactureras asiáticas que operaban en la Unión Americana decidieron trasladar su base de operaciones a la República Popular China y que el problema no se reduce estrictamente a que Pekín reevalúe su moneda.

GRÁFICA 5  
EL ESTADO DEL COMERCIO DE ESTADOS UNIDOS CON CHINA  
VALOR TOTAL DEL COMERCIO ENTRE AMBAS NACIONES  
(billones de dólares)



FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la Organización Mundial del Comercio (2018).

Estados Unidos insiste en que sus relaciones económicas con la República Popular China no son equilibradas, puesto que Pekín se aboca a promover el crecimiento de sus exportaciones, en tanto que internamente las autoridades no han cumplido cabalmente con las promesas de apertura formuladas en el momento de su ingreso a la OMC. En la gráfica 5 se puede entender la preocupación estadounidense, toda vez que en un lapso de diez años (2007-2016), el déficit comercial con los chinos no ha parado de crecer, y en ese mismo periodo se incrementó casi en un 70 por ciento pese a que Pekín ha insistido en que desarrollará políticas encaminadas a adquirir más productos estadounidenses para reducir el saldo desfavorable del que tanto se queja la administración de Donald Trump.

A todas luces, a Estados Unidos le cuesta trabajo acomodar a una pujante China en una economía global donde los estadounidenses enfrentan crecientemente problemas de competitividad y liderazgo. Es verdad que la Unión Americana tiene que resolver una serie de desafíos económicos internos y no limitarse exclusivamente a culpar a la República Popular China por la situación que la aqueja, pero también es cierto que en sus vínculos con el país asiático debe modificar su estrategia. En las últimas décadas del siglo xx impulsó las relaciones con la nación asiática sobre la base de apoyar sus reformas económicas, las cuales han generado beneficios innegables para Washington, sus empresas y sus inversionistas.

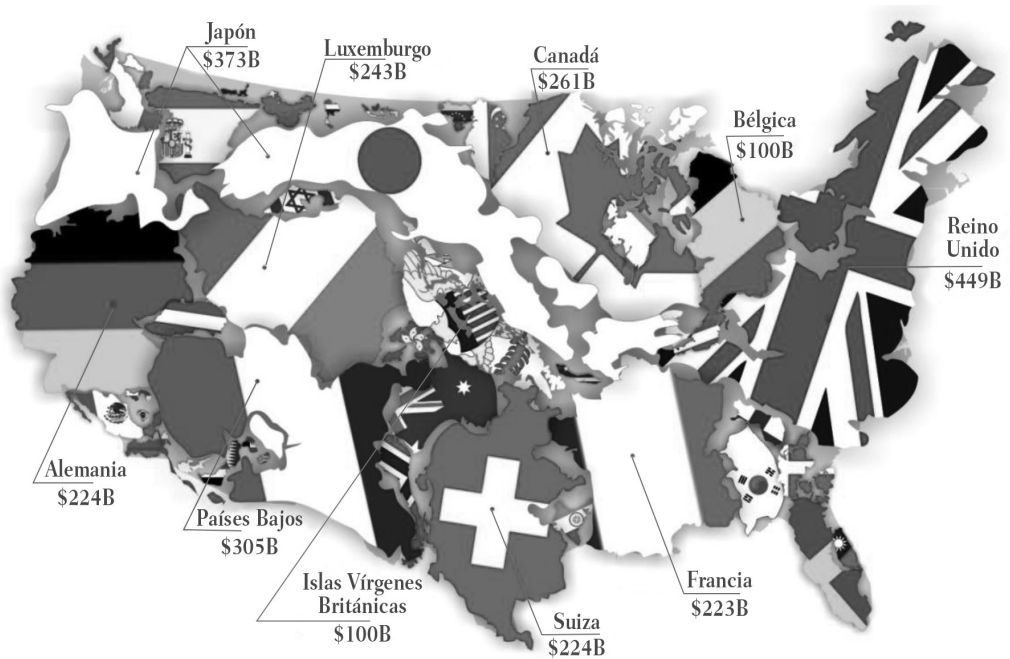
La culminación de esta etapa fue el ingreso de la República Popular China a la OMC, momento en el que sus exportaciones a Estados Unidos experimentaron un crecimiento explosivo. Desde entonces, aun cuando las ventas de productos estadounidenses al mercado chino han crecido, particularmente de 2001 a la fecha, no se acercan ni siquiera remotamente a los volúmenes de exportación de China hacia el mercado estadounidense. En este sentido, un estudio de la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos sugiere que el gobierno de ese país se aboque a cuatro acciones encaminadas a:

- Buscar que la relación comercial bilateral sea más equilibrada, equitativa y durable.
- Que la política comercial estadounidense sea más proactiva e informada, a partir de un conocimiento más amplio en torno a las tendencias y acontecimientos económicos en la República Popular China, además de que es necesario un diálogo estrecho entre las ramas ejecutiva y legislativa del gobierno de Estados Unidos en la materia.
- Que la República Popular China participe en la economía mundial como socio responsable —con acciones tales como combatir la piratería, proteger los derechos de propiedad intelectual, etcétera—.
- Que Estados Unidos se mantenga como un socio comercial y económico influyente en la región de Asia Pacífico (U. S. Trade Representative, 2006: 5).

Crecientemente, la República Popular China exporta e importa alta tecnología porque en varias industrias dentro y fuera del país se requieren componentes como parte de una cadena de abastecimientos globales de la

que los chinos y estadounidenses forman parte y que beneficia a ambas naciones. Con todo, las inversiones chinas en la Unión Americana son mínimas, según el Departamento de Comercio de Estados Unidos, que ni siquiera coloca a la potencia oriental en la lista de inversionistas más importantes, como se ilustra en la figura 6.

FIGURA 6  
¿QUIÉNES SON LOS MAYORES INVERSIONISTAS EN ESTADOS UNIDOS?



#### ¿Cómo leer esta figura?

Los países aparecen más grandes en relación directa con el tamaño de su inversión extranjera directa (IED) acumulada, por ejemplo, Reino Unido. En sentido contrario, aparecen más pequeños mientras menor sea su IED acumulada, por ejemplo, México.

FUENTE: <www.howmuch.net>.

En suma, Estados Unidos desarrolla con la República Popular China una relación de amor-odio en el terreno económico porque padece un creciente déficit comercial, pero no cesa de invertir en, ni de desarrollar negocios con, el país asiático. Lo irónico del caso es que



en las economías emergentes, las firmas financieras multinacionales tienden a proporcionar una parte importante de la infraestructura que se requiere para crear una comunidad empresarial de propiedad extranjera. China no es la excepción [...]. Pero como las leyes chinas limitan considerablemente el uso, por parte de sus residentes, de los servicios financieros que proporcionan las empresas extranjeras, es claro que el crecimiento de la inversión directa estadounidense en este sector está encaminada a proporcionar casi exclusivamente servicios a las empresas multinacionales. El desarrollo de los bancos multinacionales y de los servicios financieros de Estados Unidos en China es esencial para que las empresas estadounidenses sean capaces de usar a China como base de producción para la exportación de bienes de nueva cuenta a Estados Unidos (Burke, 2000).

#### ¿HACIA UNA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA ENTRE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y ESTADOS UNIDOS?

Conforme a lo expuesto, se antoja difícil una asociación estratégica entre Pekín y Washington porque, si se retoman los elementos que caracterizan a una asociación de cualquier tipo, ninguno se cumple. Así las cosas:

- Si la asociación involucra un marco estructurado para la colaboración entre Estados que va más allá de la interacción diplomática y que suele involucrar a diversas agencias y ministerios de las partes, en el caso de la República Popular China y Estados Unidos cada vez se observan más desencuentros, agresiones, visos de guerra comercial y amenazas mutuas —como se vio, por ejemplo, en la reciente guerra del acero—.
- Si los vínculos creados en el marco de una asociación gozan de un alto grado de flexibilidad para evitar compromisos emanados de intereses divergentes de los participantes que podrían obligar a una de las partes a cerrar filas con la(s) otra(s), como se estila en las alianzas militares, ni Pekín ni Washington cumplen con este criterio. Estados Unidos percibe al gigante asiático como amenaza, por lo que su actitud se asemeja más a la típica conducta de un actor a la defensiva que busca contraatacar, en este caso, con acciones punitivas, por ejemplo, con sanciones millonarias contra los productos chinos.
- Si las asociaciones son resultado de las voluntades de los participantes para que, pese a las diferencias que podrían mantener, trabajen de manera

coordinada en temas y asuntos de interés mutuo y que contribuyan a un entorno internacional más próspero y pacífico, hay que decir que hoy por hoy no es el caso, y sin negar que existen temas de interés común, la discordia es la que prevalece.

- Si a diferencia de las alianzas, las asociaciones privilegian la cooperación, que se logra reduciendo la incertidumbre y la cual genera la expectativa de conocer cuánto está dispuesto a cooperar determinado socio, hoy Pekín sabe que lo único que puede esperar de la administración de Trump son medidas punitivas y una narrativa acusatoria y disuasiva.

## Consideraciones finales

La República Popular China tiene un doble discurso respecto de sus relaciones con el mundo: uno aplica a buena parte de las naciones y otro a las grandes potencias. Con las primeras ha estructurado asociaciones estratégicas de distintos colores y características para promover sus intereses instrumentales particulares, buscando hacer más dependiente al mundo del comercio, las inversiones y hasta de la cultura y los valores chinos.

Por otra parte, para el acercamiento a los países que no son potencias utiliza no sólo las alianzas estratégicas, sino también negociaciones comerciales específicas, como se ilustra en el cuadro 1. Si bien muchos de esos acuerdos han sido suscritos con gobiernos de su zona de influencia más inmediata, destacan otros más: los bilaterales, con naciones que forman parte de la esfera de influencia de Estados Unidos (por ejemplo, Chile, Costa Rica, Perú), con algunos aliados de la Unión Americana (Australia y Nueva Zelanda) o los que son parte de la esfera de influencia de la Unión Europea (Islandia y Suiza).

Es de particular interés el anuncio, a principios de julio de 2018, de que la República Popular China y Panamá iniciaron negociaciones a efecto de concretar un acuerdo de libre comercio bilateral, el cual buscará facilitar, presumiblemente, el tráfico marítimo de la monumental flota mercante china en la zona del canal.

CUADRO I  
ACUERDOS COMERCIALES REGIONALES Y BILATERALES  
SUSCRITOS POR LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

<i>Acuerdos regionales</i>	<i>Acuerdos bilaterales extrarregionales</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China y la ANSEA</li> <li>• Acuerdo de Libre Comercio de Asia Pacífico (APTA)*</li> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China y Hong Kong</li> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China y Macao</li> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China y la República de Corea</li> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China y Singapur</li> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China y Pakistán</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China y Australia</li> <li>• Tratado de Libre Comercio entre la República Popular China y Chile</li> <li>• Tratado de Libre Comercio entre la República Popular China y Costa Rica</li> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China y Nueva Zelanda</li> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China e Islandia</li> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China y Perú</li> <li>• Acuerdo de Libre Comercio entre la República Popular China y Suiza</li> </ul>

\* Integrado por la República Popular China, Bangladesh, India, República de Corea, Laos y Sri Lanka.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la Organización Mundial del Comercio (2018).

Lo anterior corrobora que poco a poco Pekín ha maniobrado para incorporar en una amplia gama de asociaciones estratégicas y tratados comerciales a países que, al tener vínculos de comercio e inversión crecientes con la República Popular China, reducirán sus lazos de dependencia con las grandes potencias —Japón es una prueba de que esta estrategia ha funcionado muy bien; al profundizar los lazos con el sureste de Asia y más tarde con mercados de otros continentes, Pekín amplió su presencia en el mundo a costa de los nipones—. Algo parecido podría ocurrir con Estados Unidos, sobre todo en momentos en que la apuesta de Donald Trump es el proteccionismo y el nacionalismo económico, a pesar de que en las condiciones actuales no parece que puedan rendir los frutos deseados. En este sentido, si bien muchos han argumentado que la estrategia de la República Popular China reposa en disputar el liderazgo mundial a Estados Unidos en una suerte de nueva bipolaridad, un escenario alternativo sería el de una China dominante, ante la necesidad de liderazgo y rumbos que el mundo requiere

desesperadamente. La pregunta entonces consiste en saber si la poderosa nación asiática ya está preparada para asumir semejante responsabilidad. No parece que sea el caso, al menos por ahora.

## Fuentes

ADHIKARI, RAMESH y YONGZHEN YANG

2002 “¿Qué significa el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales?”, *Finanzas & Desarrollo* 39, no. 3: 22-25.

BERGSTEN, FRED, BATES GILL, NICHOLAS R. LARDI y DEREK MITCHELL

2006 *China. The Balance Sheet: What the World Needs to Know Now about the Emerging Superpower*. Nueva York: Public Affairs Press.

BURKE, PETER

2000 *Exiles and Expatriates in the History of Knowledge*. Nueva Hampshire: Brandeis University Press.

CARTER, ASHTON B. y WILLIAM J. PERRY

2000 *Preventive Defense: A New Security Strategy for America*. Washington D. C.: Brookings Institution.

CHANG, GORDON H. y SHELLEY FISHER FISHKIN

2004 *The Chinese and the Iron Road: Building the Transcontinental Railroad*. Stanford: Stanford University Press.

CHANG, IRIS

2004 *The Chinese in America: A Narrative History*. Nueva York: Penguin Books.

CORNEJO, ROMER

2005 “México y la competitividad de China”, en Sergio Cesarín y Carlos Moneta, eds., *China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Una segunda ruta de la seda?* Buenos Aires: Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (Intal).

CORNEJO, ROMER y JOSÉ LUIS LEÓN

2005 “China y la reforma de las Naciones Unidas”, en María Cristina Rosas, ed., *60 años de la ONU: ¿qué debe cambiar?* Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Australian National University.

DAILY MAIL

2006 “China Bans ‘Simpsons’ from Primetime TV”, *Daily Mail*, 14 de agosto, en <<https://www.dailymail.co.uk/news/article-400533/China-bans-The-Simpsons-primetime-tv.html>>.

DUDDEN, ARTHUR POWER

1992 *The American Pacific: From the Old China Trade to the Present*. Nueva York: Oxford University Press.

DULLES, FOSTER RHEA

1930 *The Old China Trade*. Cambridge: The Riverside Press.

FAIRBANK, JOHN KING

1986 *The Great Chinese Revolution 1800-1985*. Nueva York: Harper Perennial.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)

2017 *World Economic Outlook 2017*, octubre. Washington D. C.: FMI.

JOHNSON, KEVIN R.

1997 “Race, the Immigration Laws, and Domestic Race Relations: A ‘Magic Mirror’ into the Heart of Darkness”, *Indiana Law Journal* 73, no. 4, en <<https://www.repository.law.indiana.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1959&context=ilj>>.

KHALILZAD, ZALMAY M.

1999 *The United States and a Rising China. Strategic and Military Implications*. Santa Monica: Rand Publishing.

## LOS ANGELES TIMES

- 2006 “U. S. Demographic Census”, *Los Angeles Times*, 16 de diciembre, en <[http://www.atimes.com/atimes/Front\\_Page/F116Aa01.html](http://www.atimes.com/atimes/Front_Page/F116Aa01.html)>.

## MAJIE, ZHU

- 2003 “The Role of Soft Power in International Relations”, en Yu Xintian, ed., *Cultural Impact on International Relations. Chinese Philosophical Studies* xx. Washington: Council for Research in Values.

## MANDELBAUM, JEAN

- 2001 *La victoire de la Chine. L'Occident piégé par la mondialisation*. París: Descartes & Cie.

## MANN, JAMES

- 2007 *The China Fantasy. How Our Leaders Explain away Chinese Repression*. Nueva York: Viking.

## MANTHORPE, JONATHAN

- 2005 *Forbidden Nation: A History of Taiwan*. Londres: Palgrave Macmillan.

## McCLAIN, CHARLES J.

- 1994 *In Search of Equality: The Chinese Struggle against Discrimination in Nineteenth Century America*. Berkeley: University of California Press.

## ORGANIZACIÓN MUNDAL DEL COMERCIO (OMC)

- 2018 *United States Trade Policy Review 2018*. Ginebra: OMC, en <[https://www.wto.org/english/tratop\\_e/tpr\\_e/s382\\_e.pdf](https://www.wto.org/english/tratop_e/tpr_e/s382_e.pdf)>.

## PROYECTO ORGANIZATIVO SIN FRONTERAS (POSF)

- 1996 *15 años de lucha*. El Paso: POSF.

## ROSAS, MARÍA CRISTINA

- 2007 *China en el siglo XXI: ¿hacia una nueva bipolaridad?* Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Australian National University.

ROY, DENNY

1998 *China's Foreign Relations*. Lanham: Rowman & Littlefield.

STRÜVER, GEORG

2016 *International Alignment between Interests and Ideology: The Case of China's Partnership Diplomacy*. Hamburgo: German Institute of Global and Area Studies.

TALBOTT, STROBE

2003 "U. S.-China Relations in a Changing World", en Christopher Marsch y June Treufel Dreyer, eds., *U. S.-China Relations in the Twentieth-first Century*. Lanham: Lexington Books.

U.S. TRADE REPRESENTATIVE

2006 *U. S.-China Trade Relations: Entering a New Phase of Greater Accountability and Enforcement*. Washington, D. C.: United States Trade Representative (USTR).

WANG, JISI

2002 "Readjusting to the China-Japan-U. S. Relationship: A Chinese Perspective", en Morton I. Abramowitz, Funabashi Yoichi y Wang Jisi, eds., *China-Japan-U. S. Relations. Meeting New Challenges*. Tokio: Japan Center for International Exchange.

WORLD TRADE ORGANIZATION (WTO)

2006 *Trade Policy Review. Report by the Secretariat. People's Republic of China*. Ginebra: World Trade Organization.

WU, JINGLIAN

2005 *Understanding and Interpreting Chinese Economic Reform*. Mason: Thompson.

ZHONGPING, FENG y HUANG JING

2014 "China's Strategic Partnership Diplomacy: Engaging with a Changing World", ESPO Working Papers, no. 8, en <[https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2459948](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2459948)>.